

Investigar al servicio del desarrollo humano integral: un desafío educativo en el mundo emergente

Research in the Service of Integral Human Development: An Educational Challenge in the Emerging World

Vanessa Zegarra Asturizaga¹
zegarravane@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.55739/fer.32.200>

Resumen

El vertiginoso avance de las tecnologías emergentes y, de manera particular, de la inteligencia artificial, ha puesto a la educación superior frente a desafíos que no admiten respuestas improvisadas. Este artículo editorial reflexiona sobre la responsabilidad formativa que asumen las universidades católicas en dicho escenario, entendiendo la investigación como el cauce institucional a través del cual la Iglesia dialoga con la cultura de su tiempo. Se sostiene que el reto no es meramente instrumental, sino profundamente antropológico: preservar el sentido de la verdad, la centralidad de la persona y la vocación de servicio que dan identidad a la universidad católica. A partir de los pilares y fines de la investigación señalados por Ex Corde Ecclesiae, de la Constitución Apostólica Veritatis Gaudium y de la reciente nota vaticana Antiqua et Nova (2025), se argumenta que la formación de profesionales competentes solo alcanza su plenitud cuando se articula con el desarrollo humano integral. El artículo concluye que la universidad católica está llamada a ejercer un liderazgo ético frente a la inteligencia artificial, no absteniéndose de ella, sino acompañando su uso con discernimiento, diálogo interdisciplinar y una renovada pedagogía del pensamiento crítico reflexivo.

¹ Profesional en psicología. Filiación institucional en Universidad Salesiana de Bolivia y Centro Psicopedagógico de Investigación y Educación Superior de la Universidad Mayor de San Andrés. Doctora en Ciencias de la Educación con formación de posgrado en Educación Superior. Diplomada en Educación Superior por Competencias y Tecnologías para el Aprendizaje, Investigación y Producción Científica asistida con Inteligencia Artificial, Metodología de la Investigación y Comunicación Académica, Formación y Producción Científicas, Aprendizaje Significativo, Educación Especial, Organización y Administración Pedagógica del Aula, Gestión y Edición de Revistas Científicas. Estudios superiores en Comunicación Social con mención en Comunicación Educativa. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6498-8885>

Palabras clave

Educación superior, tecnologías emergentes, ética de la investigación, universidad católica, desarrollo humano integral, inteligencia artificial, aprendizaje crítico reflexivo.

Abstract

The rapid advancement of emerging technologies—and artificial intelligence in particular—has confronted higher education with challenges that do not allow for improvised responses. This editorial reflects on the educational responsibility assumed by Catholic universities in this context, viewing research as the institutional channel through which the Church engages in dialogue with the culture of its time. It argues that the challenge is not merely instrumental but deeply anthropological: preserving the sense of truth, the centrality of the person, and the vocation of service that define the identity of the Catholic university. Drawing on the pillars and purposes of research outlined in **Ex Corde Ecclesiae**, the Apostolic Constitution **Veritatis Gaudium**, and the recent Vatican note **Antiqua et Nova** (2025), the article contends that the training of competent professionals only reaches its full potential when integrated with integral human development. The article concludes that the Catholic university is called to exercise ethical leadership regarding artificial intelligence—not by abstaining from it, but by guiding its use through discernment, interdisciplinary dialogue, and a renewed pedagogy of reflective critical thinking.

Keywords

Higher education, emerging technologies, research ethics, Catholic university, integral human development, artificial intelligence, critical reflective learning.

Introducción

Pocas veces una generación de educadores ha tenido que replantear tan rápido lo que significa enseñar y aprender. En apenas un par de años, la irrupción de la inteligencia artificial generativa ha obligado a las aulas universitarias a cuestionar su tradición formativa con interrogantes sobre el rol que ocupa el educador frente a la efectividad con la que trabaja la IA y sobre el reto de formar el criterio humano del futuro profesional

ante la avalancha de un sistema automatizado. Estas necesidades atraviesan, hoy en día, cualquier proyecto en educación superior y las instituciones, entre ellas las universidades católicas, están llamadas a dar respuesta.

El Dicasterio para la Doctrina de la Fe y el Dicasterio para la Cultura y la Educación (2025) publicaron la nota *Antiqua et Nova* sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana. El documento no rehúye las tecnologías, pero advierte con firmeza que la inteligencia artificial “debería utilizarse únicamente como un instrumento que complemente la inteligencia humana, y no para sustituir su riqueza” (n. 112). Esa advertencia expresa el núcleo del problema que este artículo examina al establecer que el riesgo no está en la tecnología en sí misma, sino en la posibilidad de que la comodidad que ofrece empobrezca la razón misma de la educación: personas capaces de pensar, discernir y comprometerse con la verdad.

Las reflexiones presentadas sitúan el fenómeno de las tecnologías emergentes bajo el paradigma del quehacer humano desde la investigación articulada al desarrollo, tal como ha sido formulada en documentos como *Ex Corde Ecclesiae* (Juan Pablo II, 1990) y actualizada en la Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium* (Francisco, 2017). Ambos textos confluyen en que la investigación universitaria católica no se agota en la producción de conocimiento útil, sino que se ordena a la búsqueda de la verdad y, a través de ella, al crecimiento integral de la persona.

El propósito de este artículo, entonces, se orienta a mostrar que el desafío que representan las tecnologías emergentes para la educación actual exige, antes que soluciones técnicas, una reflexión ética sostenida en los pilares y fines que la tradición educativa católica ha reconocido a la tarea investigativa: el diálogo entre fe y razón, la integración del saber, la perspectiva teológica y las implicaciones ético-morales de toda indagación científica. Además, argumenta que ese ejercicio debe traducirse en una pedagogía concreta centrada en el aprendizaje crítico reflexivo, capaz de formar profesionales que integren la tecnología en su quehacer sin renunciar al aprendizaje que da sentido último a su formación.

Desarrollo

Las instituciones de educación superior en distintas regiones del mundo enfrentan, de manera simultánea, la promesa de una enseñanza más personalizada y eficiente y el riesgo de una dependencia tecnológica que erosiona la integridad académica y las formas tradicionales de evaluación (Ramos y Castro, 2025). Una revisión sistemática reciente sobre las recomendaciones éticas para el uso de la inteligencia artificial en la educación superior confirma que este fenómeno, si bien ofrece herramientas efectivas para atender desafíos pedagógicos, trae consigo preocupaciones éticas de magnitud, entre ellas la privacidad de los datos, la equidad en el acceso y la necesidad de nuevas competencias docentes (Valdez Corral y Tapia Ruelas, 2025).

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2023) fue explícita al advertir, en su primera guía global sobre inteligencia artificial generativa, que el uso de estas herramientas debe mantener la intervención humana como condición irrenunciable, de modo que la tecnología beneficie efectivamente a estudiantes, docentes e investigadores en lugar de sustituir su criterio. Las instituciones educativas están llamadas a construir capacidades internas, desarrollar marcos de política institucional y renovar la formación docente para no quedar rezagadas ni, en el extremo opuesto, adoptar la tecnología sin ningún tipo de discernimiento (UNESCO/IESALC, 2023, citado en Ramos y Castro, 2025).

Justamente, la mayoría de los estudios sitúa el problema en el terreno de la gestión institucional, la regulación de políticas o la capacitación docente, pero pocos se detienen en la pregunta antropológica de fondo, es decir, en qué tipo de persona se está formando cuando se delega en un sistema automatizado el esfuerzo cognitivo que exige el estudio. Como advierten Cedeño López et al. (2024), la inclusión de la inteligencia artificial en el escenario universitario no puede entenderse solo como una cuestión de herramientas, sino como un enfoque que compromete la manera en que el individuo desarrolla su propio conocimiento; de ahí que la ética no pueda

tratarse como un apéndice regulatorio añadido al final del proceso, sino como una dimensión que debe atravesar cada decisión pedagógica.

Es precisamente en este punto donde la tradición de la universidad católica tiene importantes aportes al sostener que todo hallazgo se use para el bien auténtico y que la investigación germinada en este fundamento responda al objetivo de la presencia cristiana frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura (Juan Pablo II, 1990, n. 7 y N. 13).

- **El diálogo entre fe y razón en la búsqueda de la verdad**

El primer pilar sobre el que se sostiene esa tarea investigativa es el diálogo entre fe y razón. Durante el siglo pasado, la cultura académica occidental asumió que la fe pertenecía a un orden distinto del que ocupaba la ciencia (Herrera y Pérez, 2013). Hoy se reactiva el diálogo entre fe y razón ante una ciencia que corre el riesgo de volverse contra su propio origen y cuyo método experimental, por sí solo, no basta para responder a las preguntas éticas y existenciales profundas, sino que exige la necesidad urgente de un abordaje interdisciplinar para comprender problemas de una complejidad creciente (Giménez (2017).

Antiqua et Nova alude a este análisis cuando advierte que ninguna de las capacidades que hoy exhiben los sistemas de inteligencia artificial equivale a la comprensión, la conciencia o la libertad propias de la persona humana, y que precisamente por ello la técnica más sofisticada exige, más que nunca, una reflexión antropológica y ética que la acompañe (Dicasterio para la Doctrina de la Fe y Dicasterio para la Cultura y la Educación, 2025). En otras palabras, cuanto más se perfecciona la simulación de la inteligencia, más necesario resulta el diálogo entre fe y razón que Ex Corde Ecclesiae situó, hace más de tres décadas, en el corazón de la investigación universitaria católica.

- La integración del saber como respuesta interdisciplinar

El segundo pilar de la investigación en la universidad católica, la integración del saber, adquiere una relevancia particular cuando se piensa en la inteligencia artificial, porque ningún campo del conocimiento puede, por sí solo, dar cuenta cabal de sus implicaciones. Ex Corde Ecclesiae recuerda que la integración del saber implica la colaboración entre investigadores de diversas disciplinas, sostenida en la voluntad de encuentro y en la puesta en marcha de estudios inter y multidisciplinarios (Juan Pablo II, 1990, nn. 15-20). Esa tarea que fue entendida a principios del siglo como la especialización del conocimiento acompañada de humanismo (Juan Pablo II, 2002), resulta hoy imprescindible.

La adopción responsable de estas tecnologías exige colaboración sostenida entre universidades, gobiernos y sector privado, además de formación continua y políticas éticas claramente definidas, precisamente porque ningún actor aislado puede abordar el fenómeno en su totalidad (Mora et al., 2023, como se cita en Kroff et al., 2024). En la misma línea, una revisión reciente sobre las recomendaciones éticas en el uso de inteligencia artificial en educación superior insiste en que resulta indispensable fomentar el acceso equitativo al conocimiento sobre estas tecnologías para reducir las brechas digitales, y en que se requieren competencias previas que permitan una formación adecuada tanto en docentes como en estudiantes (Valdez Corral y Tapia Ruelas, 2025).

La universidad católica, con su tradición de integración del saber, asume este desafío desde su vocación interdisciplinar como una convicción teológica de fondo sustentada en que la verdad, si se busca con auténtico rigor científico y conforme a las leyes morales, no puede ser contraria a la fe (Juan Pablo II, 1990, n. 17). Desde esa convicción, asume el diálogo entre ciencias de la información, educación, ética teología y otros campos en torno a la inteligencia artificial.

- **Perspectiva teológica y ética de la investigación**

El tercer y el cuarto pilar señalados por *Ex Corde Ecclesiae*, la perspectiva teológica y las implicaciones ético-morales de la investigación, son quizás los que con mayor claridad orientan el análisis respecto a las tecnologías emergentes. La teología desempeña un papel particularmente importante en la búsqueda de una síntesis del saber y en el diálogo entre fe y razón, brindando a las demás disciplinas una orientación que no está contenida en sus propias metodologías (Juan Pablo II, 1990, n. 19). Aplicado al terreno de la inteligencia artificial, este aporte se traduce en una pregunta existencial ¿para qué se está creando y utilizando esta tecnología y a qué visión de la persona humana responde?

Los avances tecnológicos implican una variedad de riesgos que conllevan nuevas preocupaciones éticas, entre ellas la integridad académica, el riesgo de dependencia tecnológica y la necesidad de nuevas estrategias de evaluación que consideren honestamente el modo en que estas herramientas participan del proceso de aprendizaje (Clemente et al., 2024, como se cita en el estudio de López-Pulido y Sánchez Ramírez, 2025). Cabrera et al. (2025), en un análisis reciente sobre los avances y retos éticos de la inteligencia artificial en la educación de América Latina, coinciden en que la región enfrenta el desafío adicional de una brecha digital que puede profundizar desigualdades ya existentes si la adopción tecnológica no se acompaña de políticas de equidad.

Ex Corde Ecclesiae ya había anticipado el criterio con el que deben leerse estos hallazgos, al establecer que toda preocupación ética debe organizarse alrededor de tres principios orientadores: la prioridad de lo ético sobre lo técnico, la primacía de la persona humana sobre las cosas y la superioridad del espíritu sobre la materia (Juan Pablo II, 1990, n. 18). La ciencia, solo puede servir a la causa del ser humano si el saber permanece unido a la conciencia.

Antiqua et Nova ofrece una actualización valiosa de estos principios. El documento reconoce los beneficios que la inteligencia artificial

puede aportar a campos como la investigación científica, la medicina o la educación, pero subraya que su desarrollo debe estar guiado por una responsabilidad ética compartida entre desarrolladores, instituciones y usuarios, precisamente porque una tecnología que se aparta de esa responsabilidad corre el riesgo de convertirse en un instrumento al servicio de intereses ajenos al bien de la persona (Dicasterio para la Doctrina de la Fe y Dicasterio para la Cultura y la Educación, 2025). La nota vaticana insiste en que la genuina sabiduría no puede reducirse a la acumulación de información ni a la destreza en resolver problemas, exige, además, una relación con la verdad marcada por la humildad y la apertura, cualidades que ningún sistema artificial posee por sí mismo.

- El aprendizaje crítico reflexivo en la era de la inteligencia artificial

Si el problema de fondo es antropológico y ético, la respuesta pedagógica requiere una renovación de la manera en que se enseña a pensar. El pensamiento crítico-reflexivo ha sido descrito como la base que permite un aprendizaje significativo, situado en un contexto concreto y sostenido en la aplicación de las habilidades indispensables para aprehender el conocimiento, comprenderlo y aplicarlo en escenarios reales (Acosta-Sarasty y Zambrano-Acosta, 2022). Desde esta definición, lo que distingue a un profesional capaz de utilizar tecnologías emergentes de otro que simplemente las consume, es su capacidad de discernimiento sobre el propio proceso de pensamiento, asumiendo la responsabilidad última de sus decisiones.

Brockbank y McGill (2002), en un texto ya clásico sobre el aprendizaje reflexivo en la educación superior, sostiene que este tipo de aprendizaje no se reduce a la adquisición de contenidos, sino que compromete la emoción, la acción y la cognición del estudiante en un proceso que le permite dar sentido personal a lo que aprende. Esa perspectiva integral resulta indispensable frente al riesgo, señalado por varios estudios recientes, de que la inteligencia artificial generativa favorezca una relación pasiva y fragmentada con el conocimiento, en la que el estudiante recibe respuestas sin haber recorrido su propio camino (Yutong, 2024, como se

cita en el estudio de López-Pulido y Sánchez Ramírez, 2025). Frente a ese riesgo, la alfabetización digital ética se ha señalado como una estrategia clave para evitar que la inteligencia artificial derive en mecanización o en pérdida de humanidad en los procesos formativos (López-Pulido y Sánchez Ramírez, 2025). La evidencia sugiere que la respuesta más eficaz frente a la inteligencia artificial no es prohibir su uso, sino intensificar precisamente aquello que la máquina no puede sustituir: la narración de la propia experiencia, la argumentación fundamentada, la deliberación ética y la capacidad de justificar por qué se sostiene una idea y no otra.

Para la universidad católica, este planteamiento pedagógico se articula naturalmente con su propia tradición formativa en la que el aprendizaje crítico reflexivo se constituye en la traducción didáctica de un principio teológico y antropológico de fondo, la persona humana no se realiza por la acumulación de respuestas correctas, sino por el ejercicio libre y responsable de su propia razón, iluminada por la fe.

- Desarrollo humano integral como responsabilidad social en educación superior

Lo expuesto se articula con el fin último que Ex Corde Ecclesiae reconoce a la investigación universitaria católica: la promoción de la dignidad humana, la justicia y la inclusión social. El documento es explícito al señalar que investigar en una universidad católica supone asumir la responsabilidad de contribuir concretamente al progreso de la sociedad en la que la institución opera, con especial atención a las poblaciones marginadas o a los grupos que tradicionalmente han sido privados de la satisfacción de sus necesidades básicas (Juan Pablo II, 1990, n. 34).

Aplicado al debate sobre las tecnologías emergentes, este fin exige que la universidad católica no se limite a preguntarse cómo aprovechar la inteligencia artificial para mejorar sus propios procesos internos, sino que se pregunte también qué consecuencias tiene la brecha digital para quienes no tienen acceso a estas herramientas. La UNESCO ha insistido en que urge que los países que aún no cuentan con normativa sobre ética de la

inteligencia artificial la articulen y la apliquen, dado que en 2023 solo se habían identificado alrededor de cuarenta estrategias nacionales al respecto (UNESCO, 2024, como se cita en Valdez Corral y Tapia Ruelas, 2025). Esa carencia normativa afecta de modo desproporcionado a los países y a las poblaciones con menos recursos.

El desarrollo humano integral, entendido en la tradición social de la Iglesia como un principio que busca el crecimiento de toda la persona y de todas las personas en sus dimensiones material, social, cultural y espiritual, ofrece el criterio que permite evaluar si una tecnología determinada contribuye realmente al bien común o solo beneficia a quienes ya cuentan con ventajas previas. Ninguna innovación tecnológica puede evaluarse solo por su capacidad de generar crecimiento económico, sino que debe medirse también por su aporte al cuidado de la persona, de la comunidad y de la creación (Pontificio Consejo Justicia y Paz, 2004, n. 470). Desde la formación universitaria, este criterio implica que la inteligencia artificial debe evaluarse no solo por su capacidad de optimizar procesos administrativos o de personalizar el aprendizaje, sino por su aptitud real para formar profesionales comprometidos con el desarrollo de sus comunidades, capaces de devolver a la sociedad lo que han recibido en su formación.

La Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium* recoge esta misma preocupación cuando recuerda que el desarrollo de los pueblos debe ser integral, es decir, debe promover a todos los hombres y a todo el hombre, y que ese desarrollo requiere pensadores de reflexión profunda capaces de construir un humanismo nuevo que permita a la persona contemporánea encontrarse a sí misma en medio de una época de cambios acelerados (Francisco, 2017, n. 3). Esa es, en última instancia, la tarea que las tecnologías emergentes imponen a la universidad católica: no la de administrar con eficiencia una herramienta más, sino la de formar, desde la investigación y la docencia, a las personas capaces de pensar ese humanismo nuevo que la época reclama.

Conclusión

El recorrido reflexivo propuesto en este artículo permite sostener una conclusión que, sin pretender agotar el debate, ofrece una orientación clara para la universidad católica contemporánea: el desafío que representan las tecnologías emergentes, y en particular la inteligencia artificial, no se resuelve con la sola adopción o el simple rechazo de nuevas herramientas, sino con el ejercicio renovado de los pilares y fines que desde hace décadas dan identidad a la investigación en estas instituciones. El diálogo entre fe y razón, la integración del saber, la perspectiva teológica y las implicaciones ético-morales de toda indagación científica no son categorías arcaicas frente a la novedad tecnológica; son, por el contrario, las herramientas conceptuales más adecuadas para comprender un fenómeno que ninguna disciplina aislada logra abarcar en su totalidad.

Organismos como la UNESCO coinciden en que la inteligencia artificial exige intervención humana sostenida, formación docente renovada y políticas explícitas de equidad, mientras que perspectivas pedagógicas actuales confirman que el aprendizaje crítico reflexivo constituye la respuesta formativa más sólida frente al riesgo de una relación pasiva con el conocimiento. Ambas líneas de evidencia convergen con lo que la tradición católica ha sostenido, que ninguna ganancia técnica puede justificar el sacrificio de la persona humana y que la investigación solo cumple su función cuando permanece unida a la conciencia y a la responsabilidad social.

La tarea queda abierta ante este nuevo escenario tecnológico para convertir los principios humanistas-católicos en prácticas concretas de investigación, docencia y gestión institucional que acompañen comunidades académicas en el uso responsable de la inteligencia artificial, con sentido de servicio. En este camino, la educación superior seguirá siendo fuente germinal de profesionales competentes y comprometidos con el desarrollo humano integral.

Referencias

- Acosta-Sarasty, P. A., y Zambrano-Acosta, C. (2022). El pensamiento crítico-reflexivo: una competencia básica en la formación de los estudiantes de Enfermería. *Revista Criterios*, 29(1), 240-253. <https://doi.org/10.31948/rev.criterios/29.1-art13>
- Brockbank, A., y McGill, I. (2002). *Aprendizaje reflexivo en la educación superior*. Ediciones Morata.
- Cabrera, A., Martínez, D., y Rementeria, J. (2025). Avances, retos éticos y perspectivas de la inteligencia artificial (IA) en la educación de América Latina. *Ciencia Latina, Revista Científica Multidisciplinar*, 9(4), 1370-1382. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i4.18603
- Cedeño López, E. S., Alejandro del Rosario, C. A., Cuezuecha Sánchez, L. Á., y Vélez Luna, A. A. (2024). Inteligencia artificial ética en la educación universitaria: enfrentando desafíos y explorando oportunidades para la inclusión educativa. *Reincisol*, 3(6), e3.6-191. [https://doi.org/10.59282/reincisol.V3\(6\)1-16](https://doi.org/10.59282/reincisol.V3(6)1-16)
- Dicasterio para la Doctrina de la Fe y Dicasterio para la Cultura y la Educación. (2025). *Antiqua et nova: Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana*. Santa Sede.
- Francisco. (2017). *Veritatis gaudium: Constitución apostólica sobre las universidades y facultades eclesíásticas*. Santa Sede.
- Giménez, J. (2017). ¿Cómo son las relaciones entre la fe y la ciencia en la actualidad? *50 Preguntas sobre la Fe*, 17, pp. 69-71. Ediciones Universidad de Navarra, SA.
- Herrera, G., y Pérez, G. (2013). El humanismo ante el reto del diálogo fe y razón en la sociedad postsecular. *Cuestiones Teológicas*, 40(93), 75-95. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-131X2013000100004&script=sci_arttext
- Juan Pablo II. (1990). *Ex corde Ecclesiae: Constitución apostólica sobre las universidades católicas*. Santa Sede.
- Juan Pablo II. (2002, 31 de enero). *Discurso en la inauguración solemne del año académico en la Universidad Roma III*. L'Osservatore Romano.
- Kroff, F. J., Coria, D. F., y Ferrada, C. A. (2024). Inteligencia artificial en la educación universitaria: Innovaciones, desafíos y oportunidades. *Revista Espacios*, 45(5), 120-135. <https://doi.org/10.48082/espac>

cios-a24v45n05p09

- López-Pulido, E., y Sánchez Ramírez, T. (2025). Alfabetización digital ética frente a la inteligencia artificial en la educación superior. En *Actas de investigación educativa*.
- Mifsud, T. (2018). El respeto por la vida humana: bioética.
- Pontificio Consejo “Justicia y Paz”. (2004). *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*. Librería Editrice Vaticana.
- Ramos, L., y Castro, J. (2025). Impacto de la IA en la educación superior: beneficios, desafíos y marco ético. *Synergía*, 4(1), 381-398. <https://doi.org/10.48204/synergia.v4n1.7200>
- Sabariego Puig, M., Sánchez Martí, A., y Cano Hila, A. B. (2019). Pensamiento reflexivo en la educación superior: aportaciones desde las metodologías narrativas. *Revista Complutense de Educación*, 30(3), 813-830. <https://doi.org/10.5209/RCED.59048>
- UNESCO. (2023). *Guidance for generative AI in education and research* [Guía para el uso de IA generativa en educación e investigación]. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000389227>
- Valdez Corral, L. A., y Tapia Ruelas, C. S. (2025). Recomendaciones éticas sobre el uso de la inteligencia artificial (IA) en educación superior: una revisión sistemática. *Diálogos sobre Educación*, 16(34), 1-20. <https://doi.org/10.32870/dse.v0i34.1743>